

# RODOLFO MATAS, EL CIRUJANO DE SAN FELIU DE GUIXOLS

## QUE CONQUISTO AMERICA

POR EL DR. JAIME PLANAS GUASCH

El 24 de Septiembre pasado, un telegrama de Nueva Orleans me comunicaba la triste nueva del fallecimiento del doctor Rodolfo Matas a sus 97 años de edad. El doctor Matas era un compendio viviente de la historia de la Louisiana. Si, aunque parezca imposible nació antes que Abraham Lincoln fuera elegido por primera vez presidente de los Estados de la Unión, y toda su vida estaba ligada a esta historia llena de colorido (de color negro especialmente) de las plantaciones de algodón, de los cánticos de los esclavos negros, las luchas de los Estados del Sur con los del Norte, las huidas en masa de las poblaciones azotadas por las epidemias de fiebre amarilla, la aparición de la música de «jazz», etc. El mundo médico se ha conmovido al conocer la noticia de su muerte, pero los médicos catalanes quizás hemos sentido mas profundamente la pérdida de «nuestro Matas», porque los catalanes le llamábamos así, como cosa propia, aunque por nacimiento fuese norteamericano. Porque, además, Matas estaba siempre con nosotros, y él también se consideraba uno de los nuestros. En el magnífico prólogo que dedicó a un libro de cirugía de Piulachs que fué publicado en los Estados Unidos, no se cansa de repetir como adora a la Cataluña de sus antepasados. «Soy español y catalán porque de allí han sido todos los míos, y americano por nacimiento y educación. Probablemente el remoquete de «yañkee-catalán» que hace años me aplicaron en Barcelona sumaria muy bien mi ciudadanía y mis afectos. Una vez en mi vida me vi en una posición delicada a este respecto. Fué cuando me enrolaron en el Ejército de los Estados Unidos para invadir Cuba durante la guerra hispano-americana en 1897. Dije: «No me importa servir a los Estados Unidos como médico, pero jamás iré al campo de batalla con un fusil en la mano presto para matar españoles».

De vez en cuando su figura discreta aparecía por nuestros medios quirúrgicos, vigilando siempre donde podía cazar un detalle de interés u observar una operación interesante, y se presentaba así súbitamente, sin avisos que obligaran a cortesías.

### Una vida novelesca

Hace ahora ocho años que nos despedimos, y a pesar de su avanzada edad jamás tuve la impresión de que era la última vez que nos veíamos. Una contingencia poco afortunada me impidió hacerle una visita planeada para el mes de octubre del pasado año.

La historia de Rodolfo Matas diríase que es una novela, pues parece imposible que un solo hombre haya podido hacer tantas cosas interesantes y haya a su vez acumulado tantos honores y nombramientos. La enciclopedia «Who is Who in America» necesita varias páginas de letra comprimida para dar referencia de todos sus títulos y publicaciones.

Un detalle curioso, desconocido por muchos, es que el doctor Matas no se llamaba así, sino Rodolfo Hereu y Jordá, pero la clásica confusión de apellidos que sufren la mayoría de españoles en Norteamérica al ser llamados por el último nombre de la tarjeta de visita, o sea por el apellido materno, hizo que el padre de nuestro hombre, médico también, el doctor Narciso Hereu y Matas, fuese conocido al llegar a los Estados Unidos por el doctor Matas, y que sus descendientes tuviesen que acabar a la postre por Matas también.

Su padre, gerundense, hombre de espíritu inquieto y aventurero, se casó con doña Teresa Jordá, hija de un Capitán marino de San Feliu de Guixols, marchando poco después

de la boda a Nueva Orleans, donde su esposa tenía a su único hermano, dedicado a negocios. Fué empleado como médico en una plantación en Bonet Carre, cerca de Nueva Orleans, donde nació su hijo Rodolfo, pero a los dos años dejaba la medicina para dedicarse al negocio algodonero, con el que en poco tiempo hizo una apreciable fortuna. Su inquietud le llevó a abandonar pronto el negocio, marchando con toda la familia a París para especializarse en oftalmología y venir luego a establecerse en Barcelona, abriendo su consulta de oculista en la calle del Carmen. Al poco tiempo de llevar ejerciendo aquí su carrera empezó a especular en cierto negocio de ferrocarriles, perdiendo en dos años todo el dinero acumulado y viéndose obligado a marchar otra vez al Nuevo Mundo para intentar recuperar su fortuna, llegando a Nueva Orleans en plena epidemia de fiebre amarilla y estableciéndose primero en Brownsville (Texas) y luego en Matamoros (Méjico) por el año 1867.

### Lo que la cirugía debe a Matas

Con todos estos cambios de domicilio se comprende que Rodolfo hablara correctamente varios idiomas. Se expresaba tan comodamente en inglés como en español, francés o catalán, sin notársele en ninguno de ellos el más mínimo acento extranjero, y conocía además a la perfección el alemán, italiano, portugués, rumano y polaco, pues es bien cierto que cuantos más idiomas se conocen, de más fácil adquisición es el siguiente.

A los 20 años de edad Rodolfo Matas había recibido ya su diploma de doctorado en Medicina por la Universidad de Louisiana, hoy famosísima «Tulane University of New Orleans» de la que poco después pasó a ser su profesor de Cirugía, y a la que tan ligada estuvo toda su vida, habiendo sido desde su fundación hasta la fecha el alumno que mas méritos le había ofrecido, y poseedor por lo tanto del envidiable título de «Su más preclaro y distinguido alumno», pues entre otras condecoraciones, fué: Caballero de la Orden de Alfonso XII y de Isabel la Católica de España, Caballero de la Legión de Honor francesa, Oficial de la Orden de Leopoldo de Bélgica, Medalla Carlos Findley de Cuba, Medalla Henry Bigelow de Boston, Copa Times-Picayune como el ciudadano más preminente de Nueva Orleans, Violet Hart creó la medalla «Rodolph Matas» premio anual para el progreso de la cirugía de los vasos. Fué presidente de la mayor parte de congresos y sociedades internacionales, y era miembro de honor de varias sociedades médicas de Francia, España, Inglaterra, Italia, Polonia, Cuba, Guatemala, Perú, Dinamarca, por no citar más que algunos de sus méritos.

William J. Mayo, el gran cirujano de Rochester, escribió en una ocasión: «Es el cirujano más sabio que jamás haya conocido». Fué considerado por todos como «el padre de la cirugía vascular», y el mismo Blalock (primero en lograr la curación de los llamados «niños azules»), recuerdo que nos decía: «El avance actual de la cirugía vascular ha sido posible gracias a los trabajos fundamentales de Matas, que hace 60 años abrieron enteramente el campo de esta especialidad».

En anestesiología, modificó, introdujo y descubrió diversos procedimientos de anestesia. Es especialmente conocido su método de anestesia de los nervios de la extremidad superior y el de la segunda rama del trigémino. Fué pionero en los trabajos de cirugía torácica, modificando los métodos de hiperpresión. Inventó procedimientos de reducción de fracturas